

Un viaje por lo que somos y queremos ser

Totó. Nuestra diva descalza

PATRICIA IRIARTE

Ariel, Bogotá, 2022, 455 pp.

TOTÓ LA Momposina es nuestra cantadora, creadora, bailadora, investigadora, formadora, profesora, estudiante, trabajadora, madre, abuela, amiga, viajera, suegra, recopiladora, difusora, migrante y muchas cosas más. Y digo todo esto –y que es nuestra– porque llevamos décadas viéndola y escuchándola, con su portentosa voz y el acompañamiento de notables músicos que, sin duda, nos hacen sentir orgullosos al provenir de sus mismas tierras. Es también, por supuesto, nuestra diva –y descalza, pues así canta en algunas de sus presentaciones–, ya que ha llevado su música a muchos lugares del mundo a lo largo de casi sesenta años, ganándose la admiración e incluso la veneración de muchas personas.

Por eso, resulta lógico que alguien decidiera escribir un libro que nos contara la historia, vida y obra de esta artista, pero de una manera profunda y sentida, con sus muchos caminos, procesos, éxitos, fracasos, sueños, ilusiones, frustraciones, alegrías, tristezas, contradicciones, realidades, acompañamientos, discos, herederos, legados e influencias. Y quien lo hizo fue la escritora e investigadora de Sincé (Sucre), Patricia Iriarte Diazgranados, quien basándose en su conocimiento de la cultura del Caribe colombiano, y sobre todo en su gusto y cariño por la trayectoria de Totó, ha llevado a cabo un juicioso proceso de investigación plasmado en un libro que, a pesar de su gran extensión y abundante información, se lee rápidamente.

Este trabajo es la tercera edición del libro que Iriarte publicó originalmente en 2004 con el Centro de Estudios de la Realidad Colombiana (Cerec) y el apoyo del Instituto Distrital de Turismo de Barranquilla, y posteriormente en 2011 con Ediciones Pluma de Mompos. Pero, ahora con un sello de gran alcance como Ariel, de la editorial Planeta, no se trata de una nueva reimpresión sin mayores cambios, sino de una verdadera actualización que permite conocer lo que

pasó con la vida de Totó la Momposina durante los últimos años. Con ello, además de ajustar detalles de las ediciones anteriores, se plantean nuevas perspectivas e informaciones halladas a través del tiempo, haciendo de esta entrega un trabajo casi que definitivo sobre la artista costeña que –vale recordarlo– se crio en diferentes lugares del país, incluso alejados del Caribe, como Villavicencio y Bogotá.

Sonia Bazanta Vides nació en Talaigua Nuevo, un municipio antes adscrito a Mompos, el 1º de agosto de 1940. Desde niña mostró gran talento para las artes, lo cual no era difícil, pues provenía de una familia con tradición en la interpretación de la música de tambores de la costa Caribe colombiana, dueña de una inmensa riqueza que tanto su padre, Daniel Bazanta, como su madre, Libia Vides –protagonista fundamental de la obra–, promovían, cultivaban, difundían e investigaban independientemente del lugar donde se encontraran. Esto es importante, pues, así tuvieran otros oficios, siempre llevaron con ellos la tradición, las influencias, el conocimiento y el compromiso con su cultura.

La familia Bazanta Vides, bajo la tutela principalmente de su matriarca, participó de manera activa en las festividades y ceremonias de su tierra; investigó las expresiones de distintos lugares que, a pesar de las similitudes, tenían diferencias por cuenta de los procesos de mestizaje, asimilación y tradición, y por supuesto los talentos individuales que en muchas ocasiones marcan pautas que otros siguen. Igualmente, por su continua movilidad, esta familia actuó como embajadora del folclor costeño y, más ampliamente, de su cultura. En ese camino, se encontró con personajes legendarios como Delia y Manuel Zapata Olivella, Paulino “Batata” Salgado y Estefanía Caicedo, entre muchos otros, así como con emergentes cultores de las artes, quienes contribuyeron a continuar el camino labrado por muchos como Totó, quien, a la vez, lo había hecho inspirada por el ejemplo de otros.

Esto deja ver que en aquel hogar hubo una situación que, sin duda, fue un espaldarazo grande para la artista en ciernes, pues, además de su talento natural, tuvo plena conciencia de la misión de llevar las expresiones

folclóricas del Caribe colombiano a todos los confines de la tierra; pero no como piezas de museo estáticas, sino como lienzos para seguir creando, desarrollando perspectivas y potenciando a los artistas que, como ella y sus acompañantes, ampliaban el horizonte sobre lo que hemos sido, lo que somos ahora y queremos ser. En ese sentido, lo instintivo y lo racional se entrelazaron para crear algo nuevo, y ello sin olvidar los patrones existentes, que siempre se respetaron, para aventurarse hacia otras miradas de la realidad.

Todo esto se lee, intuye y aborda en el libro. La autora deja ver, de forma a veces coloquial, sus impresiones personales, su proceso de investigación y, por supuesto, la vida y la carrera de nuestra protagonista, Sonia Bazanta Vides, “Totó la Momposina”, desde sus inicios en Talaigua y Mompos, pasando por Barrancabermeja, Villavicencio, Bogotá; su periplo por Aracua, los viajes a París y Londres, y el regreso a las poblaciones de la costa Caribe para encontrarse con creadores e intérpretes de las tradiciones musicales de las cuales ella se convirtió en recopiladora y difusora. En ese proceso, el libro es testimonio de los diferentes momentos que Totó (como la llamaron desde pequeña en su casa) experimentó para llegar a ser una gran artista, como parte del grupo folclórico impulsado por su mamá en compañía de Esteban Cabezas, Álvaro García y Víctor Maussa, que incluso apareció en los primeros programas de la televisión colombiana. También cuenta que fue concursante exitosa por La Orquídea de Plata (aunque no obtuvo el premio, supuestamente, por no ser “comercial”); viajera por las poblaciones del Caribe para recopilar cantos de tamboreros y cantadoras; esposa de Hernando Oyaga, un renombrado médico militante del Partido Comunista; parte de la delegación que fue a Estocolmo para acompañar a Gabriel García Márquez a recibir el Premio Nobel de Literatura; pareja de Javier Burgos, otro médico de renombre con quien, según los testimonios del libro, no se entendió del todo bien; cantante de un primer álbum grabado en Europa con poca difusión y escasa distribución; relumbrante descubrimiento del sello Real World de Londres; figura rutilante de la denominada *world music*;

BIOGRAFÍA		RESEÑAS
<p>cantadora reconocida ampliamente en Colombia, ejemplo de este país como uno multiétnico y pluricultural; matriarca de una familia extendida que abarca a sus músicos y familiares; simpatizante adscrita a una corriente de pensamiento y sentir espiritual que algunos allegados comparten y otros rechazan, y mujer mayor con alzhéimer al cuidado de sus hijos.</p> <p>El libro entrega a su vez informaciones que sorprenden: aunque la autora se extiende en la relevancia artística de Totó, con grandes éxitos y momentos estelares, desconcierta saber que una artista de esa dimensión, quien además se caracterizó por su disciplina y compromiso, no tuviera una estabilidad económica que le permitiera llevar a cabo su carrera de una manera más estable y tranquila. De hecho, sorprende que, pese a la aclamación mundial, muchas veces haya grabado sus álbumes con grandes dificultades económicas que la llevaron, por ejemplo, a vender su casa para solventar los gastos, cuestión que habla del amor por su música y su gran ambición artística, pero también del poco apoyo que encontró en la industria musical comercial. Es que, a pesar de su gran calidad, trayectoria e importancia, Totó no fue verdaderamente conocida en Colombia sino desde comienzos de los años noventa, y tuvo que “pegar” afuera para ser más apreciada en su propio país (a diferencia de cantadoras más veteranas como Emilia Herrera, Irene Martínez y de su misma contemporánea Leonor González Mina). Incluso, si bien era respetada en círculos artísticos, le llegaba más a un sector de la burguesía, digamos intelectual, que a los sectores populares imbuidos en las músicas “de moda”.</p> <p>En ese camino, se muestra a una Totó solidaria y generosa; comprometida con el reconocimiento de sus músicos, pendiente de su familia, gran parte de la cual ha pasado por su agrupación. Pero claro, una diva no es un ser de luz y el libro deja ver algunas situaciones complejas, sobre todo de la persona Sonia Bazanta, pues muestra su lado competitivo, su fuerte carácter, terquedad, rivalidades y empecinamiento con cosas que, para algunos de sus seres queridos, no le beneficiaban. Finalmente, el libro se refiere a la relación que los últimos</p>	<p>años tuvo Totó con un guía espiritual que para algunos no era de su conveniencia, aunque para otros sí, cuestión que genera al menos interrogantes.</p> <p>Con todo eso sobre la mesa, el texto da cuenta, con bastante cariño y admiración, de una artista maravillosa, una de las grandes voces de la música del Caribe, una figura desbordante de talento; una persona comprometida con la música que quería hacer, sin ceder a las presiones del mercado que le aconsejaban grabar otras cosas, y alguien muy grande que se consolidó como una estampa ineludible cuando se quiera hablar de los nombres fundamentales de la música colombiana.</p> <p>Por eso, recomiendo plenamente <i>Totó. Nuestra diva descalza</i>, pues puede convertirse además en motivo de inspiración para vivir la vida que se quiera o, al menos, intentarlo.</p> <p style="text-align: right;">Petrit Baquero</p>	